



DIOS TE LLAMA

3 de marzo de 2012 – ORACIÓN DE LA NOCHE

INTRODUCCIÓN

Lector 1: Hoy probablemente hayas abierto tus oídos. Y lo has hecho para escuchar lo que normalmente el ruido no te deja oír ni escuchar.

Lector 2: La escucha atenta te habrá dejado a lo largo del día palabras nuevas o palabras olvidadas. Palabras necias o palabras sabias.

Lector 1: Hoy hemos tenido la oportunidad de escuchar la Palabra que está por encima de todas las palabras; la Palabra que no se queda en sonido sino que se hace vida.

Lector 2: Porque esa Palabra, la Palabra de Jesús, es un proyecto para ti: te llama, te transforma, te perdona, te orienta...

CANTO

LECTURA (Isaías 55, 8-11)

“Como caen la lluvia y la nieve de los cielos, y no vuelven allí, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer, así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no volverá a mí de vacío, sin que antes haya realizado lo que deseo y haya cumplido aquello para lo que le envié”





ORACIÓN FINAL

ME LLAMAS

“Cristo Jesús,
Tú eres el que me ama
hasta la vida que no se acaba.

Esperas de mí no algunas migas,
sino toda mi vida.

Eres el que, día y noche, ora en mí.
Mis balbuceos son oración:
pronunciar tu solo Nombre, Jesús,
colma de comunión.

Eres el que cada mañana pone en mi dedo
el anillo de prodigo, anillo de fiesta.

¿Habré cambiado el resplandor de Dios
por un fulgor cualquiera?

¿Habré abandonado
la fuente del agua de vida
para construirme aljibes agrietados
que no retienen el agua?

Tú, Cristo, me buscaste incansablemente.

¿Por qué he vacilado pidiendo
que se me diera tiempo
para ocuparme de mis asuntos?

¿Por qué he mirado hacia atrás
cuando mi mano estaba ya en el arado?

Sin embargo, sin haberte visto te amaba,
tal vez como no lo hubiera querido,
pero te amaba.

Cristo Jesús, Tú me sugerías:
vive lo poco que hayas comprendido del Evangelio,
anuncia mi vida entre los hombres, **ven y sígueme...**

Y un día, de vuelta a la fuente,
lo comprendí: me llamabas
a una resolución sin retorno”

Roger Schutz